

Mujeres que no fueron tapa

La activista Lala Pasquinelli detectó que 7 de cada 10 portadas están protagonizadas por un hombre. ¿No hay espacio para las mujeres? ¿De qué hablan las chicas de tapa? ¿Cómo posan? ¿Qué piensan? ¿Qué las moviliza?

El 8 de marzo un grito sacudió las calles y encontró a miles de mujeres del país –y del mundo– en comunión. La de tatuajes. La de pelo rosa. La jubilada. La madre. La amiga. La diputada. La comerciante. La que estudia. La que predica. La que empodera. La artesana. La cocinera. La que abortó. La que quedó huérfana. La que enterró a su hermana. La que pide justicia. La desocupada. La que se depila y la que no. Mujeres valiosas, reales, anónimas, que no se parecen a las chicas de tapa.

Sin representatividad

“¿Cómo sería el mundo si las mujeres creyéramos viendo imágenes de mujeres que están haciendo cosas extraordinarias, tan extraordinarias como las que hacen los hombres que todo el tiempo aparecen en los medios?”, se pregunta la artista visual, comunicadora y activista Lala Pasquinelli, creadora del proyecto Mujeres Que No Fueron Tapa (MQNFT).

Quizás se lo pregunta porque pasó años tratando de asemejarse a las demás: “Cuando uno intenta ser lo que no es, desperdicia energía vital. Yo sufría muchísimo porque no encajaba, porque pensaba que era una insatisfecha, una neurótica. No encontrar tu lugar es desesperante, pero todo eso me trajo hasta acá”, comparte.

En uno de esos intentos por encajar, la activista (artista + activista) se mudó a Buenos Aires y estudió Derecho. “Quería encontrar la forma de hablar



“Creo en el arte como experiencia para transformar el mundo”, Lala Pasquinelli.

de las mujeres que me atraviesan, de sus problemáticas, y en ese recorrido me di cuenta de que lo mío es el arte. Cuando trabajaba como abogada y asesoraba a empresas estaba en una búsqueda constante: hacía posgrados, armaba grupos de reflexión con otras mujeres, pero muchas veces sentía que me faltaba algo. Eso fue en otra vida, de a poco le fui dando más espacio a lo expresivo y acá estoy, contenta conmigo misma y con lo que hago”, reflexiona en su taller.

Mujeres pensando, no molestar

La iniciativa MQNFT nació en 2015 como un movimiento que visibiliza la manera desigual en la que los medios muestran la imagen de hombres y mujeres. “Estaba literalmente pasando revistas, buscando imágenes de producciones de moda, porque quería hablar de eso, de cómo nos muestra la

moda. Y me llamó la atención que en las portadas aparecían muchos hombres, todos distintos entre sí y con distintos intereses. En cambio, las pocas mujeres que aparecían eran homogéneas –jóvenes, flacas, blancas, con cuerpos sexualizados– y, por lo general, hablaban de lo mismo: amor, maternidad y belleza. Nadie les preguntaba sobre sus sueños, por ejemplo”, recuerda la emprendedora.

En ese momento se detuvo a pensar en el impacto que tiene esta manera de contar. “Si bien ya me había dado cuenta de la cosificación de la mujer en los medios de comunicación, nunca había observado cuán idénticos eran los cuerpos. Uno ve siempre lo mismo, en todos lados. Hoy trabajo más con las revistas por la síntesis que representan, porque lo que ves ahí después se reproduce en la tele, en la radio y hasta



en las publicidades de YouTube. Con estas repeticiones, los medios imponen, confirman, reafirman y sostienen estereotipos y modelos que generan mucho sufrimiento. La cosificación no puede existir más, hay una ley que lo prohíbe”, asegura Pasquinelli.

La gente anda diciendo

El último informe sobre género de Havas Group, denominado “Prosumer Report”, revela que la mayoría de los argentinos no están conformes con la representación del género femenino en los medios de comunicación. “El 71% de las mujeres y el 50% de los hombres encuestados no comparten cómo se muestra a la mujer”, indica el estudio.

Victoria Capellini, miembro del equipo de Estrategia e Investigación de la agencia, está convencida de que estamos viviendo un momento de transformación muy importante. “Los medios que no se adaptan corren el riesgo de ser señalados por los clientes y consumidores como nunca antes”, sintetiza.

Marea feminista

Por segunda vez consecutiva, a su vez, se llevó a cabo el Paro Internacional de Mujeres (PIM). Bajo la consigna “Reproduzcan sin nosotras”, miles de trabajadoras hicieron huelga como respuesta a la violencia que experimentan a diario mujeres de todo el globo.



La reproducción indeseada

Más allá de algunas coberturas esporádicas sobre el rol de la mujer, sus derechos y la desigualdad, el contenido de las revistas argentinas no suele tener perspectiva de género. “Es hora de que los medios empiecen a repensar sus temáticas y a capacitar a sus periodistas. Abrir la conversación a otras cuestiones es imprescindible: hay que tratar a la mujer como un ser humano, no como un envase con útero”, propone la fundadora del movimiento MQNFT.

No es una sensación. De acuerdo con un estudio publicado en la revista Science, los estereotipos que asocian la inteligencia y el éxito profesional con el género masculino funcionan: “Esta dinámica incide en las niñas y adolescentes a la hora de elegir, por ejemplo, sus carreras universitarias”.

Lala Pasquinelli coincide con la publicación científica y señala: “Nuestro deseo está condicionado por los estereotipos que nos imponen desde que nacemos y nos dicen quién podemos ser. Cada vez que las revistas reproducen estos estereotipos y nos muestran a qué tenemos que aspirar, mutilan lo diverso”.

En este sentido, la artista visual destaca el trabajo de Revista Sophia: “No sólo es hermosa, sino también muy respetuosa: las tapas son ilustradas, es decir que no aparece ninguna mujer en particular; la publicidad cumple con determinados requisitos anti cosificación; y las notas son interesantes, profundas y atemporales”.

LA PALABRA SORORIDAD SE DERIVA DE LA HERMANDAD ENTRE MUJERES, EL PERCIBIRSE COMO IGUALES QUE PUEDEN ALIARSE, COMPARTIR Y, SOBRE TODO, LUCHAR JUNTAS POR CAMBIAR SU REALIDAD.

Del interior al interior

Nació en La Emilia, una de las localidades del extremo norte de Buenos Aires que se encuentra a orillas del Arroyo del Medio. Luego vivió muchos años en la ciudad de Junín, donde cursó en un colegio religioso. “Ya en ese entonces me sentía incómoda frente a la imagen de mujer que, se suponía, tendría aprobación social. Me acuerdo que seguí de cerca las elecciones presidenciales de Nicaragua en 1989 porque una de las candidatas era Violeta Chamorro, una mujer. En ese entonces era chica, pero ese episodio me empoderó: había descubierto que una mujer podía ser presidente y estaba azorada”, relata con el mismo asombro.

Además de artista, abogada, comunicadora y activista, Lala Pasquinelli es escritora. “Este año tengo la intención de publicar ‘Ejercicios para la libertad de la mujer’, un libro con una serie de ejercicios escritos en clave poética. Es un proyecto que quiero mucho y me encantaría verlo materializado”, concluye la artista.



Mujeres en movimiento

Lala propone “hackear” las revistas que reproducen estereotipos para señalar todo aquello que alimenta la violencia sexista. Como parte de su expresión/interpelación, además, crea collages como la mujer negra que ilustra la tapa de esta edición de El Boletín: una mujer anónima hecha con pedacitos de otras mujeres que alguna vez aparecieron en una publicación gráfica.

En los talleres que lidera en el ámbito público y privado, la artista busca que los participantes expresen lo singular y lo diverso que los habita. “Esa es nuestra principal potencia. Por eso, las consignas siempre son disparadores que arrancan en los sentidos”, sostiene.

El arte de visibilizar

Inés Katzenstein, la argentina que acaba de ser designada como curadora de Arte Latinoamericano del Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA), considera que el arte no tiene una utilidad clara. Quizás por eso Pasquinelli nunca pensó en un objetivo definido para su proyecto.

¿Cómo habilitan sus collages/retratos? “Una obra de arte no sirve ‘para algo’; por eso, se pone en tensión con el mundo, que es un mundo instrumental. Y esa tensión puede ser buena porque nos ofrece una alternativa al mundo en el que vivimos, que muchas veces es un mundo difícil, que nos exige, que nos presiona; entonces, el arte ofrece una vía para pensar de otra forma”, opina Katzenstein.

Y algo de eso hay en la obra de Lala: hay interpelación. “Creo en el arte como experiencia y herramienta para comunicar y transformar el mundo. Mi sueño es que las mujeres nos despertemos y tengamos registro de que el mensaje hegemónico es una basura. Identificar qué muestran los medios es fácil, lo difícil es ver qué tanto de todo eso replicamos y necesitamos desarmar, pero esa aventura conlleva un trabajo interno”, exterioriza la artista.

Masa crítica

El número de víctimas crece y el reclamo no cesa. El repudio contra la violencia física, sexual, psicológica, económica, patrimonial, simbólica, mediática y machista se hizo sentir en las calles. Más de medio millón de mujeres se movilizaron en distintos puntos del país; y el reclamo se replicó en más de 200 ciudades de todo el mundo. Foto: Veinticuatro/Tres (colectivx fotográfico)



De la violencia se puede salir. Pedir ayuda es el primer paso: llama al 144 desde cualquier teléfono del país. No estás sola.

Destinatarias

Las mujeres del siglo XX aparecían representadas en las publicaciones gráficas como ‘los ángeles del hogar’. “Ahora eso no alcanza, la mirada sobre el mundo doméstico se amplifica y se pone énfasis en el trabajo. Entonces aparece la figura de la ‘súper mujer’, que hace malabares con todas sus actividades y es profesionalmente exitosa”, puntualiza Graciela Queirolo, profesora y doctora en Historia (Universidad de Buenos Aires). El discurso de este siglo, reforzado con un tono educativo, pedagógico y disciplinador, pretende darles a las chicas de tapa cierta cotidianidad. “La mayoría de las revistas posicionan modelos a seguir muy similares entre sí. De hecho, empezamos a encontrar mujeres exitosas a nivel sexual, profesional y maternal. Sin embargo, nunca se complejizan las estructuras de redes que sostienen a estas mujeres, que por lo general son del medio. Nadie habla de la ayuda que reciben de otras mujeres que cuidan a sus hijos, limpian su casa, planchan su ropa y hacen las compras mientras ellas trabajan. Por lo tanto, esa cotidianidad es falsa e impacta con profundas frustraciones”, afirma la historiadora, integrante del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

“MI SUEÑO ES QUE LAS MUJERES NOS DESPERTEMOS.” LALA PASQUINELLI

Todos los sábados de abril, Lala Pasquinelli estará a cargo de ‘Hermanadas’, un ciclo de conversaciones con mujeres que no fueron tapa. Los encuentros tendrán lugar de 19 a 21 horas en el Centro Cultural Recoleta, Buenos Aires.

#NiUnaMenos

De acuerdo con el último informe del Observatorio Nacional, el año pasado hubo un femicidio cada 29 horas. El 17% de las mujeres asesinadas eran menores de edad.

Foto: Veinticuatro/Tres (colectivx fotográfico)

